

Los ministros del nuevo pacto experimentan la gracia de Dios en Su economía

Lectura bíblica: 2 Co. 13:14; 1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9

Día 1

I. La gracia es la Trinidad Divina transmitida a nosotros para nuestro disfrute, la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu (2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9):

- A. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida dado a nosotros para que lo disfrutemos (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10), el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor, y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos (2 Co. 13:14).
- B. En 2 Corintios 13:14 la gracia del Señor se menciona primero, porque este libro trata de la gracia de Cristo (1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9).
- C. El Espíritu Santo es la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre y, como tal, es el suministro que disfrutamos en nuestra vida cristiana y en la vida de iglesia:
 - 1. La vida de iglesia, en su totalidad, depende de lo que se revela en 2 Corintios 13:14.
 - 2. La corriente de la Trinidad Divina en nosotros, según se revela en 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual.

Día 2

- D. La bendición expresada en 2 Corintios 13:14 es la misma que se encuentra en Números 6:22-27; se trata de la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se nos imparte, en Su Trinidad Divina, para que lo disfrutemos:
 - 1. “Jehová te bendiga, y te guarde” muestra el amor de Dios el Padre como la fuente de vida y luz (v. 24; Sal. 36:9).
 - 2. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia” muestra la gracia de Cristo como la grosura de la casa de Dios (Nm. 6:25; Sal. 36:8a).

Día 3

- 3. “Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz” muestra la comunión del Espíritu Santo como el río de las delicias de Dios (Nm. 6:26; Sal. 36:8b).
- #### **II. En 2 Corintios, Cristo como gracia de Dios es la buena tierra que se nos da para que entremos en ella, la disfrutemos, la experimentemos, participemos de ella y la poseamos (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 1 Co. 5:7; 10:3-4; 2 Co. 13:14):**

Día 4

- A. La gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y sobreabunda (Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:7b-8):
 - 1. Dios nos agració en el Amado (v. 6).
 - 2. Hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes (Ro. 5:2a).
 - 3. El Cristo que recibimos, disfrutamos y experimentamos a diario constituye la gracia que nos es añadida, la gracia que es dada sobre gracia (Jn. 1:16).
- B. El vivir de los ministros del nuevo pacto es un vivir lleno de gracia, un vivir en el que experimentan la gracia (He. 12:28):
 - 1. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual fue regenerado para ser la morada y el vaso del Dios Triuno (10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22):
 - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu, avivando su llama, para disfrutar las riquezas de Cristo como la gracia que todo lo provee, a fin de mantenernos firmes en contra de la corriente de la decadencia de la iglesia y llevar a cabo la economía de Dios (1:6-7; 4:22).
 - b. Debemos poner nuestra mente en el espíritu (Ro. 8:6).
 - c. Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, cruzamos la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo, la escalera celestial (He. 4:16; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ef. 2:22).
 - 2. La gracia es dada a todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción (6:24).

Día 5

3. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios (1 P. 5:5-6; Jac. 4:6).
4. Debemos disfrutar la palabra de Su gracia (Hch. 20:32; Jer. 15:16).
5. Debemos experimentar el Espíritu de gracia y de oración, para entrar en el disfrute del Dios Triuno (Zac. 12:10a).
6. Los ministros del nuevo pacto, a través de los sufrimientos, disfrutaron a Cristo como la gracia que todo lo provee:
 - a. El ministerio del nuevo pacto es producto de la revelación más el sufrimiento (2 Co. 12:7; 1:3-4, 8-10).
 - b. Cristo como gracia llega a ser el poder que extiende tabernáculo sobre los ministros del nuevo pacto, cubriéndolos con Su sombra en sus debilidades para ser la morada de ellos y sustentarlos, sostenerlos, mantenerlos, protegerlos y guardarlos (12:9b).

Día 6

7. Necesitamos que la gracia de Dios en Cristo nos sea aplicada como la fuerza y el poder que nos permiten desplazarnos y ser protegidos (Ez. 1:6b, 9a; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4).
8. Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia (Ro. 5:17).
9. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15).
10. Nuestras palabras deben transmitir gracia a los que las oyen (Lc. 4:22; Ef. 4:29; Is. 50:4).
11. Debemos disfrutar la gracia de vida en la vida de iglesia, para permanecer en la unidad genuina (Sal. 133).
12. En la vida de iglesia, cuando la gracia esté sobre nosotros, la iglesia será edificada y la gracia que recibamos se hará visible (Hch. 4:33; 11:23).
13. El producto de la gracia en la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el poema de Dios, que expresa la infinita sabiduría de Dios y Su divino diseño (Ef. 2:10, 7; 2 Co. 5:17).

14. La gracia del Señor Jesús impartida en Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, en la cual el Dios Triuno procesado y consumado será la gracia que todos los creyentes disfrutarán por la eternidad (Ap. 22:21):
 - a. Disfrutamos a Dios el Padre como la luz de vida (21:23, 11; 22:5).
 - b. Disfrutamos a Dios el Hijo como el árbol de vida (vs. 2, 14, 19).
 - c. Disfrutamos a Dios el Espíritu como el río de vida (vs. 1, 17).

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Sal. Serán completamente saciados de la grosura de Tu 36:8-9 casa, y les darás a beber del río de Tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida...

Disfrutar la Trinidad Divina en plenitud consiste en participar del amor de Dios, de la gracia de Cristo y de la comunión del Espíritu Santo [2 Co. 13:14] ... Este versículo nos muestra nuevamente que la Trinidad Divina no se revela para que realicemos un estudio doctrinal de teología sobre ella, sino para que la experimentemos y disfrutemos. El amor de Dios el Padre es la fuente, y la gracia de Cristo, Dios el Hijo, es el caudal del amor de Dios. Cuando el amor brota, se convierte en la gracia. Luego, la comunión del Espíritu Santo es la transmisión, la comunicación, de la gracia de Cristo y del amor de Dios el Padre. El amor es Dios el Padre; la gracia, como lo que brota de este amor, es Cristo el Hijo; y la comunión es la transmisión del Espíritu Santo, la cual trasmite lo que el Hijo es como gracia y lo que el Padre es como amor. El Espíritu Santo trasmite las riquezas divinas a nuestro ser, y esta transmisión es la comunión. Hoy día, la Trinidad Divina está operando en nosotros de una manera tan maravillosa. (*Living in and with the Divine Trinity* [Vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina], págs. 128-129)

Lectura para hoy

[Hemos visto] la revelación de cómo Dios opera en nosotros. Dios opera de una manera silenciosa, pero poderosa y eficiente. Aunque la electricidad fluye silenciosamente, es muy poderosa y eficiente. La corriente eléctrica es la electricidad en operación. Cuando el amor, la gracia y la comunión se mueven en nosotros forman una clase de corriente dentro de nosotros. Esta corriente es la circulación de la Trinidad Divina.

En la Trinidad Divina está presente la fuente, el caudal y el fluir. El origen, la fuente, de esta circulación es el amor del Padre. El caudal, el desbordamiento, de esta circulación, es la gracia que Cristo expresa y transfiere a nosotros. La gracia de Cristo proviene de la fuente del amor del Padre. El fluir es el Espíritu

Santo como la comunión, la comunicación, la transmisión y la circulación de la gracia de Cristo junto con el amor del Padre.

Dentro de nosotros existen dos torrentes circulatorios. Una es la circulación de la sangre dentro de nuestro cuerpo físico; la otra es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro espíritu. Si carecemos de una de estas dos circulaciones, moriríamos física o espiritualmente. En 2 Corintios 13:14 se nos presenta una descripción detallada de esta circulación interior y espiritual, la cual es la suministración que recibimos en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia. Esto es semejante a la corriente eléctrica que suministra electricidad a toda una ciudad. Todas las grandes ciudades de la tierra dependen de la electricidad. Hace algunos años, la ciudad de Nueva York se quedó sin energía eléctrica por algún tiempo, y la vida de la ciudad se detuvo. Esto es un buen ejemplo. Necesitamos ver que la vida de iglesia, en su totalidad, depende de lo que se revela en 2 Corintios 13:14, es decir, depende de que el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo fluyan como corriente en nuestro espíritu.

Muchas veces, mientras estoy hablando en el ministerio de la palabra, siento dentro de mí el fluir de la corriente divina. Si la corriente dentro de mí se detiene, no tengo nada que decir. Si el Espíritu está ausente en nuestro hablar, lo que expresemos será vacío. Además, si la corriente dentro de nosotros se corta mientras escuchamos el ministerio de la palabra, nuestro escuchar será vacío. Necesitamos hablar en el fluir, y necesitamos escuchar en el fluir. El fluir es la transmisión del Espíritu Santo, y esta transmisión es la comunión que conduce la gracia de Cristo el Hijo, la cual es lo que brota del amor del Dios Triuno. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros, como lo revela 2 Corintios 13:14, es nuestro pulso espiritual (*Ibíd.*, págs. 129-130)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 13; *Life-study of 2 Corinthians*, mensaje 59; *La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Nm. Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia; 6:24-26 decer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia; Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz.

La bendición [expresada en 2 Corintios] en realidad es la misma que se encuentra en Números 6:23-26. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida dado a nosotros para que lo disfrutemos, el amor de Dios es Dios mismo como la fuente de la gracia del Señor, y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como trasmisión de la gracia del Señor y el amor de Dios para que participemos de ellos.

En la bendición dada en Números 6, la frase, “Jehová te bendiga, y te guarde” (v. 24), se le atribuye al Padre; la oración, “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti, y te otorgue Su gracia” (v. 25), se le atribuye al Hijo; y la expresión, “Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz” (v. 26), se le atribuye al Espíritu Santo. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece Su rostro sobre nosotros, y el Espíritu Santo alza Su semblante sobre nosotros. Como resultado, somos guardados, recibimos gracia y tenemos paz. (*Life-study of Numbers* [Estudio-vida de Números], págs. 83, 79)

Lectura para hoy

La bendición única en todo el universo es Dios mismo. Cualquier cosa además de Dios es vanidad ... La existencia del universo es un gran milagro, pero sin Dios la existencia milagrosa del universo es vanidad. Fuera de Dios, todo es “vanidad de vanidades” (Ec. 1:2). Solamente Dios mismo es real. Sólo Él es bendición para nosotros. Si poseemos todo el universo y perdemos a Dios, seríamos las personas más miserables. La historia está llena de personas que obtuvieron muchas riquezas y muchas cosas materiales pero que finalmente se dieron cuenta de que, sin Dios, todo era vanidad. Dios mismo es nuestra bendición, y esta bendición llega a nosotros mediante la impartición del Ser divino en nosotros en Su trinidad divina: en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La tercera parte de esta bendición dice: “Jehová alce sobre ti Su semblante, y te conceda la paz” (Nm. 6:26). En la bendición expresada en Números 6 tenemos tanto el rostro como el semblante de Dios, y existe una diferencia entre los dos. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante, la expresión de la persona. Cuando usted alza su semblante sobre una persona, eso significa que usted le está confirmando, asegurando, prometiendo y dándolo todo a esa persona. Jesús vino como el rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene como el semblante de Dios. Efesios 4:30 dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios”. Si lo contristamos a Él, Su semblante expresará tristeza. Si le obedecemos, Él estará contento con nosotros, y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos y prometernos que nos dará todo.

El Padre bendice, el Hijo resplandece y el Espíritu Santo alza Su semblante. Cuando el Dios Triuno se imparte en nosotros, tenemos Su rostro y también Su semblante. Él está contento con nosotros, asegurándonos, confirmándonos, garantizándonos y prometiéndonos que nos dará todo. Finalmente, somos guardados en el Dios Triuno, el Dios Triuno llega a ser gracia para nosotros cada día, y tenemos paz.

En Números 6:23-26 no se hace mención de una bendición material. En estos versículos el Señor no les dijo a los hijos de Israel que Él los introduciría en la buena tierra, que les daría a cada uno una porción de la tierra, que los guardaría de pasar hambre y les daría lluvia, que los protegería de sus enemigos, y que los haría prosperar. La bendición aquí no es de tal naturaleza.

Entonces, ¿cuál es la bendición presentada en Números 6? Esta bendición es el Dios Triuno en Su persona como el Padre, como el Hijo, y como el Espíritu. En el Padre recibimos la bendición y somos guardados en el Dios Triuno. En el Hijo recibimos la presencia de Dios y le disfrutamos como la gracia. En el Espíritu Santo, el semblante de Dios está sobre nosotros, y disfrutamos paz día y noche. (*Ibid.*, págs. 78, 82)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. 8:1-2 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado en las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su liberalidad.

En 2 Corintios encontramos las palabras *templo* y *virgen*, pero no hallamos la expresión “la buena tierra”. ¿Cómo entonces podemos decir que 2 Corintios muestra que Cristo es la buena tierra, la cual podemos disfrutar? Debemos darnos cuenta de que en esta epístola vemos a un grupo de personas que habían alcanzado la cumbre con miras a cumplir el propósito de Dios. En 1 Corintios, Pablo compara a los creyentes corintios con los hijos de Israel, pues ellos habían salido de Egipto al experimentar a Cristo como la Pascua (1 Co. 5:7) y ahora vagaban por el desierto, experimentando a Cristo como el maná celestial y como la roca de la cual fluyó el agua viva (1 Co. 10:3-4). Sin embargo, en 1 Corintios no encontramos ninguna mención de la buena tierra de Canaán, a la cual los hijos de Israel entraron y la cual finalmente poseyeron. ¿En dónde, entonces, encontramos el hecho de que ellos entraron a la buena tierra? En 2 Corintios. Aunque la expresión “la buena tierra” no aparece de manera explícita en este libro, espiritualmente hablando sí la podemos ver. La buena tierra en 2 Corintios es Cristo mismo como la corporificación del Dios Triuno, quien se imparte en nosotros como la gracia divina para que lo disfrutemos. Este libro presenta a un grupo de personas que poseían a Cristo, la porción que Dios les había asignado. Estas personas entraron en la tierra que Dios les había prometido y dado, y estaban disfrutándola; y esa tierra era Cristo mismo. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 82)

Lectura para hoy

En este libro vemos que Cristo es la gracia. En 2 Corintios 13:14 ... según la secuencia lógica, el amor de Dios debería mencionarse primero; no obstante, la gracia del Señor se menciona primero porque 2 Corintios trata sobre la gracia de Cristo (1:12;

4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9). La gracia del Señor es el pensamiento central, el tema de este libro. En 12:9 el Señor le dijo a Pablo que Su gracia era suficiente.

Probablemente conocemos algo acerca de la gracia; sin embargo, quizás sólo tengamos un entendimiento superficial de lo que significa. Muchos cristianos piensan que la gracia sólo se refiere a un favor inmerecido, es decir, a algo que el Señor nos da gratuitamente. No tengo nada en contra de esta definición. De hecho, Cristo murió en la cruz por nuestros pecados; éste fue un hecho que Él efectuó gratuitamente a nuestro favor. Sin duda alguna, esto es la gracia. Además, es debido a la gracia de Dios que nuestros pecados han sido perdonados y hemos sido justificados. Sin embargo, debemos ver que el Nuevo Testamento principalmente nos revela que la gracia es Cristo mismo (1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20), la corporificación del Dios Triuno procesado que hemos de disfrutar. Cristo no vino simplemente para realizar algo a nuestro favor de modo objetivo, ni tampoco se manifestó sólo para traernos algunos regalos de parte de Dios. La obra de Cristo tiene como propósito que Él entre en nosotros. La muerte que Cristo experimentó en la cruz no fue el objetivo final, sino el medio para cumplir Su plan de entrar en nosotros a fin de que lo disfrutemos como vida, suministro de vida, fuerza y nuestro todo. La gracia es Cristo que entra en nosotros para que le disfrutemos plenamente.

Podemos pensar que esta gracia [en 8:1] consistía en la abundancia de cosas buenas que Dios les había dado, pero el siguiente versículo lo aclara ... La gracia no se refería a algo que recibieron, sino a que ellos tuvieron la fuerza, la energía, de dar algo a otros en medio de su pobreza. En medio de su pobreza y aflicción ellos estuvieron dispuestos y fueron capaces de dar algo a otros; esto es la gracia. Si Dios nos da algo por medio de otros, quizás digamos: “¡Alabado sea el Señor por esta gracia!” Pero es infantil expresarse de esta manera ... La gracia no es algo que uno recibe externamente, sino una Persona que opera dentro de nosotros vigorizándonos, capacitándonos y fortaleciéndonos a fin de que podamos hacer algo por el Señor. (*Ibíd.*, págs. 83-84)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. Para mostrar en los siglos venideros las super-
2:7 abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad
para con nosotros en Cristo Jesús.**

**Ro. Por medio del cual también hemos obtenido acceso
5:2 por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes...**

**Jn. Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia
1:16 sobre gracia.**

**He. Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la
4:16 gracia, para recibir misericordia y hallar gracia
para el oportuno socorro.**

En la vida de iglesia, si todos los creyentes reciben gracia sobre ellos, la iglesia es edificada. Sin embargo, es fácil que nos salgamos de la gracia y discutamos con otros ... Si una persona discute, esto significa que no conoce la gracia. ¿Cómo permanecemos firmes en la gracia? En la práctica, esto significa que regresamos a nuestro espíritu. Necesitamos ejercitarnos en volver a nuestro espíritu. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, estamos firmes en la gracia. No importa cuánto otros lo critiquen, lo juzguen o discutan con usted, nunca abra la boca ni argumente con ellos, sino que aprenda a volverse a su espíritu ... No argumente ni murmure; no permanezca en su mente ni en su parte emotiva, sino permanezca en su espíritu. Cuando usted está en su espíritu, está en Cristo; esto es permanecer firme en la gracia. En ocasiones cuando usted ore-lea un versículo o cante un himno, la palabra del Señor lo introducirá a la gracia en Cristo. Quizás los argumentos y las murmuraciones bullan en usted, pero al volverse a su espíritu, permanecerá firme en la gracia. Como resultado de ello, lo que saldrá de su boca será gracia. Dios, en Su economía, no exige que hagamos nada; lo que Él quiere en Su economía es que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegue a ser la gracia corporificada para nosotros. Él vive en nosotros, y nosotros vivimos en Él, quien es la gracia. De esta manera, Dios podrá obtener Su organismo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

En la economía de Dios, la gracia de Dios es rica, se multiplica y sobreabunda (Ef. 2:7; 1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Ef. 1:7b-8). Las riquezas

de la gracia de Dios sobrepasan toda limitación. Estas riquezas son las riquezas de Dios mismo, las cuales se nos dan para que las disfrutemos. Además, la gracia de Dios y el gratuito don en gracia de Jesucristo han abundado para los muchos (Ro. 5:15b, 20b).

Dios nos agració en Cristo con la gracia en Su economía (Ef. 1:6). La palabra *agració* aquí es un verbo que indica que hemos sido puestos en la posición de gracia, con el fin de que seamos el objeto de la gracia y del favor de Dios, es decir, con el fin de que podamos disfrutar todo lo que Dios es para nosotros.

Por una parte, podemos disfrutar a Cristo como gracia por medio de Su redención; por otra parte, tenemos acceso por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes (Ro. 5:2a). La fe resulta en nuestra justificación, y también por ella tenemos acceso a la gracia de Dios ... Si usamos nuestra carne y la capacidad natural de ésta, no podremos disfrutar a Dios como la gracia, pero si creemos en Cristo, entrando en Él por fe, tendremos acceso al pleno disfrute de la gracia de Dios.

Finalmente, de Su plenitud recibieron todos los creyentes, y gracia sobre gracia (Jn. 1:16). El Cristo que recibimos, disfrutamos y experimentamos a diario constituye la gracia que nos es añadida, la gracia que es dada sobre gracia.

Además, los creyentes, al experimentar la gracia en la economía de Dios, se acercan confiadamente al trono de la gracia a fin de hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16). El Cristo que está sentado en el trono en los cielos también está ahora en nuestro espíritu, el cual es la morada de Dios (Ef. 2:22). Puesto que nuestro espíritu es el lugar donde Dios mora, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu, tocamos el trono en los cielos, el cual, para nosotros, es el trono de la gracia. Por eso, cuando nos acercamos al trono de la gracia, recibimos a Cristo como gracia para ser socorridos oportunamente.

En la experiencia que tenemos de la gracia en la economía de Dios, disfrutamos la presencia del Señor en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; cfr. Lc. 1:28, 30). El Señor que está con nosotros en nuestro espíritu, es la gracia que disfrutamos en nuestro espíritu. (*Ibíd.*, págs. 37-38, 41, 42)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 2-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y para que la excelente grandeza de las revelaciones 12:7-9 no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás, para que me abofetee, a fin de que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que este aguijón me sea quitado. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

En 2 Corintios 12 encontramos otro buen ejemplo de lo que es la gracia ... Quizás pensemos que la verdadera gracia consistiría en que el aguijón nos fuera quitado. Si al estar enfermos le pidiéramos al Señor que nos sanara y Él quitara la enfermedad, nos sentiríamos muy contentos y alabáramos al Señor por Su gracia. Sin embargo, ésta no es la gracia que se menciona en 2 Corintios, pues la gracia que Pablo experimentó estaba relacionada con el aguijón en su carne, el cual lo molestaba y lo abofeteaba todo el tiempo. El Señor no quiso quitarle el aguijón a Pablo y le dijo que Su gracia era suficiente. Si fuéramos Pablo, quizás habríamos discutido con el Señor y le habríamos dicho: “Señor, si Tu gracia es suficiente, tiene que ser suficiente para quitarme este aguijón”. Sin embargo, si el aguijón fuera removido, no podríamos experimentar cuán suficiente es esta gracia. La gracia que se menciona aquí no consiste en algo que el Señor haya hecho por nosotros o nos haya dado; es el Señor que está en nosotros sosteniéndonos, vigorizándonos y fortaleciéndonos para que podamos enfrentar los problemas y las situaciones. Ésta es la gracia viva, la gracia verdadera, la cual es Cristo, quien como corporificación de la plenitud de la Deidad (Col. 2:9) nos es dado para que lo disfrutemos. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 84-85)

Lectura para hoy

He conocido a muchas queridas hermanas que verdaderamente amaban al Señor, pero los esposos de ellas no les correspondían. Parecía que cuanto más ellas oraban por sus

esposos, más mundanos ellos se volvían. Al principio no podía comprenderlo, pero luego me di cuenta de que cuanto más estas queridas hermanas eran perturbadas, inquietadas y frustradas por la actitud de sus esposos, más conocían y experimentaban al Señor como gracia. Cuando ellas abrían sus bocas para expresar algo, se podía sentir que en la presencia de ellas se hallaba al Señor.

No podemos entender esto con nuestra mente humana debido a que el pensamiento divino, el concepto divino, es diferente al nuestro. Nosotros siempre esperamos que por “Su gracia” el Señor haga ciertas cosas por nosotros. Pero resulta que nada cambia, nada se logra y la situación permanece igual. Podemos decir que nos desanimamos por completo; sin embargo, quizás no estemos lo suficiente desanimados. Tal vez necesitamos desanimarnos más hasta que aprendamos a experimentar la gracia del Señor. Debemos aprender a disfrutar al Señor como la gracia de Dios y no esperar recibir nada exteriormente ni esperar que el Señor haga algo por nosotros.

Dios asignó a cierto obrero, quien era peculiarmente fastidioso, a que laborara con otro colaborador. Este colaborador le pidió al Señor muchas veces que por Su gracia y misericordia le permitiera ya no laborar con ese hermano. Pero los años pasaban y su oración no era contestada, el colaborador no se le removió. Finalmente, este hermano fue subyugado por el Señor y comprendió que tenía que aceptar este aguijón. Entonces oró: “Señor, te doy gracias por este precioso y querido aguijón, pues por medio de él puedo experimentarte a Ti cada vez más como mi porción de gracia”. Este hermano aprendió la lección de disfrutar al Cristo vivo como la gracia, es decir, como la corporificación de toda la plenitud de la Deidad que mora en nosotros para que lo disfrutemos. (*Ibíd.*, pág. 85)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y 5:5 todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de 3:2 Dios que me fue dada para con vosotros.

4:29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Los creyentes también disfrutaban una mayor gracia de Dios al ser humildes (Jac. 4:6; 1 P. 5:5). La gracia tiene una medida. El Señor ciertamente no tiene medida, pero nuestra experiencia de Él sí la tiene. Cuando somos humildes y comprensivos, la gracia en nosotros es mayor; pero cuando somos orgullosos y tenemos una mente cerrada, la gracia en nosotros es más limitada. En otras palabras, la medida de nuestro disfrute de la gracia de Dios depende de nosotros. Si somos personas abiertas, experimentamos más gracia, pero si somos cerrados, experimentamos menos gracia.

La experiencia que los creyentes tienen de la gracia en la economía de Dios consiste en que ellos, en sus debilidades, son perfeccionados por la gracia suficiente del Señor, que es el poder de Cristo que extiende tabernáculo sobre ellos (2 Co. 12:9) ... Cuando usted es fuerte, el Señor no tiene la oportunidad ni la libertad de hacer algo por usted; por consiguiente, usted no puede disfrutar el reposo. Pero cuando usted es débil, el Señor tiene la oportunidad y toda la libertad de hacer las cosas por usted. Cuando el Señor lo hace todo por nosotros, le disfrutamos como nuestro reposo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 41-43)

Lectura para hoy

Al experimentar la gracia en la economía de Dios, llevamos

a cabo la mayordomía de la gracia de Dios que Él nos encomendó, la cual consiste en impartirle al pueblo escogido de Dios las riquezas de Cristo como la gracia de Dios, con miras a producir y edificar la iglesia (Ef. 3:2, 8).

No sólo los apóstoles como mayordomos impartieron gracia a las personas, sino que nosotros también, en nuestro diario vivir, debemos hablar palabras que edifiquen a fin de dar gracia a las personas. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes”. En el versículo 28 Pablo dice que debemos laborar, trabajando con nuestras propias manos en algo decente, para que tengamos algo que compartir con los que padecen necesidad. Por ser cristianos, debemos tener algo en nuestro vivir, tanto material como espiritual, que podamos administrar a los demás.

Reinamos en vida al recibir la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Ésta es la gracia que reina en vida para vida eterna (Ro. 5:17b, 21b). La vida divina que hemos recibido no sólo nos salva de unas cuantas cosas; más bien, nos entroniza como reyes para que reinemos sobre todas las cosas. Hemos recibido la justicia objetivamente, pero aún necesitamos recibir continuamente la abundancia de la gracia a fin de que reinemos en vida subjetivamente ... Esto es vencer. Ésta es la gracia que reina para vida eterna.

Hoy no somos meramente cristianos individuales, ya que no es un solo individuo el que recibe gracia, sino todos los creyentes reciben abundante gracia (Hch. 4:33). Ningún cristiano, por sí solo, conforma el organismo de Dios. Este organismo es corporativo, y no individual. Todos hemos sido crucificados con Cristo; ahora Cristo está en nosotros, no sólo para ser nuestra vida, sino también para ser nuestra persona. Cristo y nosotros vivimos juntos: dos vidas que tienen un solo vivir, dos naturalezas que se mezclan en una y dos espíritus que llegan a ser un solo espíritu. Tal vivir es el organismo por el cual el Dios Triuno procesado y consumado vive orgánicamente entre nosotros, a fin de obtener Su expresión. Éste es el propósito de Dios en Su economía. (*Ibíd.*, págs. 43-45, 46)

Lectura adicional: Ibíd., caps. 2-4

Iluminación e inspiración: _____

